

comenzó su romance con la escritora y periodista Martha Gellhorn –que terminaría siendo su tercera esposa–, enviada por la revista «Collier's» y responsable de algunas de las mejores crónicas sobre la vida cotidiana en la capital sitiada. En ese mismo establecimiento, el escritor tendría sus más y sus menos con su compatriota John Dos Passos. El autor de «El viejo y el mar» envió docenas de crónicas sobre la contienda y más tarde escribiría «Por quién doblan las campanas», cuyo protagonista estado-unidense combate con las milicias españolas y sacrifica la vida por sus camaradas.

**Los versos de Auden**

Aragón y Auden compondrían poemas para revelar que llevaban en su corazón la república y Neruda escribiría el poemario: «España en el corazón», himno a la glorias del pueblo en la guerra, donde mostraba su vertiente de poeta combatiente e idealista.

«MADRID SE LLENÓ DE CORRESPONSALES EXTRANJEROS. EN EL FLORIDA VIVIAN DOS PASSOS Y HEMINGWAY»

Hochschild es impecable en su relato y no deja cabo suelto. Aclara que aceptar el apoyo de Stalin fue un «pacto con el demonio» que puso en tela de juicio la imagen del Gobierno como un modelo de democracia y tolerancia. El autor recoge la difícil pregunta que ya sopesó Orwell: ¿chocó el objetivo de construir una sociedad de hermanos con las exigencias que imponía ganar la guerra? En un puñado de ciudades como Barcelona los trabajadores tomaron el control de sus fábricas y abolieron todo vestigio del antiguo orden. Pero nada de ello sirvió para detener el avance de Franco. Como concluyen estas páginas: «Para combatir en una guerra compleja, un Ejército disciplinado que rinde cuentas ante un mando central es mucho más eficaz que diversas milicias responsables ante una variopinta combinación de partidos y sindicatos». Páginas, en definitiva, necesarias cuando estamos en la orilla del 80 aniversario del final de una contienda caínita, la nuestra, donde, parafraseando a Neruda, algunos vinieron a ver la sangre por las calles, pero otros, a derramarla.

Ángeles LÓPEZ

NOVELA

EL AGUA QUE NO SE CONVIRTIÓ EN GASOLINA

Martínez de Pisón recrea en esta brillante obra las huellas del embaucador Albert von Filek



«FILEK. EL ESTAFADOR QUE ENGAÑÓ A FRANCO» Ignacio M. de Pisón SEIX BARRAL 285 páginas, 19 euros

«E»xiste una cierta tradición, en el convulso siglo XX europeo, de aventureros, espías, estafadores, vividores de todo pelaje que acabaron recalando en nuestro país, bajo un aura de misteriosa identidad y seductora charlatanería. Durante la II República el escándalo de una ruleta trucada, promovida por dos embaucadores profesionales, Strauss y Pearl –origen del acrónimo «estraperlo», sinónimo de cualquier timo imaginable–, haría caer al gobierno de Lerroix; durante la Guerra Civil aparece un siniestro personaje de origen franco-austriaco, Alfonso Laurencic, que ideará terribles artefactos de tortura en las checas barcelonesas; y, ya en la postguerra, un director de orquesta francés y judío, huido por ello de los nazis, espiaba para los aliados mientras amenizaba las glamorosas noches del hotel Ritz barcelonés. Personajes de oscuras procedencias, asediados por insólitas peripecias, vidas zarandeadas por

el destino, conforman una particular mitografía novelesca y azarosa. Ignacio Martínez de Pisón (Zaragoza, 1960) suma a esta colección de pintorescos personajes la figura de Albert von Filek, con «Filek. El estafador que engañó a Franco», en la línea de su ensayo narrativo «Enterrar a los muertos» (2005), donde recuperaba a José Robles, el profesor de español y traductor de John Dos Passos asesinado por agentes estalinistas en 1937.

Se vuelve al relato fundamentado en una laboriosa documentación, un minucioso retrato de época y la trabajada semblanza del protagonista abordado. En esta ocasión se trata de un enigmático sujeto de origen austriaco e inquietante pasado: violento escuadrista mussoliniano, ladrón de joyas, hábil sablista a cuenta de inminentes herencias, preso en las cárceles republicanas y, finalmente, excéntrico químico que se postula, en la autárquica España del primer franquismo, como inventor de



**SOBRE EL AUTOR** Reconocido novelista adscrito al

realismo clásico, que frecuenta el documentalismo testimonial, la narratividad ensayística y la cuidada reconstrucción histórica

**IDEAL PARA...** adentrarse en los claroscuros morales de la agitada sociedad europea de la primera mitad del siglo XX

**UN DEFECTO** En algún momento, la excesiva profusión de datos distrae la atención

**UNA VIRTUD** La afinada semblanza del fascinante protagonista edificada con una ágil escritura

**PUNTUACIÓN** 9

una prodigiosa fórmula para obtener combustible a partir de extractos vegetales y agua del río Jarama. Por un tiempo, esta supercheria pasará por un gran hallazgo científico, pero no tardará en descubrirse el engaño, su urtidor enviado a prisión en Alava y deportado a Alemania, donde morirá en 1952.

**Una era convulsa**

Esta novela es también la crónica de una investigación, donde conviven las pesquisas documentales, el relato periodístico, la reconstrucción histórica y el razonamiento ético. Es el relato de un pícaro embaucador fruto de los tempestuosos tiempos que le tocó vivir. Estas páginas retratan admirablemente una era convulsa, que anida en aquel selectivo «mundo de ayer» que nos legara Zweig y que llega hasta los claroscuros años posteriores a la II Guerra Mundial. Se alude aquí a Bertone, el delincuente que, en «El general de la Rovere» (1959) de Rossellini, se hace pasar por un héroe de la resistencia antifascista, y quien, con su sacrificio, redime su marginal condición. Con inmejorable pulso narrativo y excelente figuración testimonial hallamos aquí toda una meditación sobre las falsedades históricas y el fingimiento de la realidad.

Jesús FERRER

ENTRE MALLORCA Y LA LOCURA



«LAS POSESIONES» Lucía Ramis LIBROS DEL ASTEROIDE 224 páginas, 17,95 euros (e-book: 9,99)

Solamente se posee aquello que se ha perdido, escribió una conocida poeta argentina, que es lo mismo que decir que una no debe perderse en aquello que, irremediablemente, se ha perdido. Algo similar es lo que le sucede a la narradora y protagonista de «Las posesiones», la novela de la escritora mallorquina (pero residente en Barcelona desde hace ya unos cuantos años) que se alzó con el premio de novela en catalán Llibres Anagrama y que acaba de ser publicada en castellano por la editorial Asteroide para disfrute y placer de muchos más lectores. Una obra escrita a corazón abierto y en la que la autora, que diez años atrás se zambulló en el peligro de llegar a la treintena en la Ciudad Condal con «Coses que et passen a Barcelona quan tens trenta

anys», ofrece un sincero y bien cuajado retrato familiar con la locura como telón de fondo.

Y es que la narradora de «Las posesiones», después de deambular por tierras lejanas y extrañas, regresa al punto de partida y a su Mallorca natal con la ilusoria sensación de que el regreso a la tierra que la vio nacer significará un feliz reencuentro con su familia. Sin embargo, la experiencia que vivirá será muy otra, pues con lo que se encuentra, el paisaje feliz que adornó su infancia, se ha transformado en otra cosa: un padre poseído por la demencia y que libra un combate feroz contra un presunto delito urbanístico que puede llevarlo a perder su finca, es decir, su posesión, tal como se conoce en Baleares a las casas.

**Lugar siniestro**

Así, el ámbito familiar, lejos de ser un espacio amable al que regresar pasado el tiempo se convierte lentamente en un lugar siniestro que comenzó a construirse en 1993, cuando un viejo socio de su abuelo, rodeado



**SOBRE LA AUTORA** Lucía Ramis nació en Palma de Mallorca en 1977. Ha publicado las novelas «Egosurfing» y «Todo lo que una tarde murió con las bicicletas»

**IDEAL PARA...** leer una historia que atraviesa a cualquier lector

**UN DEFECTO** Es perfecta. Difícil encontrarle algún fallo

**UNA VIRTUD** La estructura y el estilo preciso e intenso

**PUNTUACIÓN** 10

por las ruinas de la vida, decidió quitarse la vida después de matar a su esposa y a su hijo.

Novela impecable y de factura moderna que entretiene sin miedo tres argumentos que pueden resultar de un primer golpe de vista dispares pero que van a unirse gracias al estilo de Lucía Ramis, una manera que te atrapa –la crisis del periodismo, la corrupción, la educación sentimental de la protagonista–, «Las posesiones» refleja la madurez narrativa y la solidez de la autora, que no tiene reparos en componer una historia familiar con aquello que sucede en las mejores y también en las peores familias y que, después de haberlo perdido todo, se encuentra, gracias a los caminos inescrutables de la ficción, de la literatura, segura de sí misma, consciente de que pueden perderse muchas cosas que van más allá de lo puramente material. Pero nunca, por supuesto, como decía aquella poeta argentina, a sí misma.

Diego GÁNDARA